

232
16
5
ACION

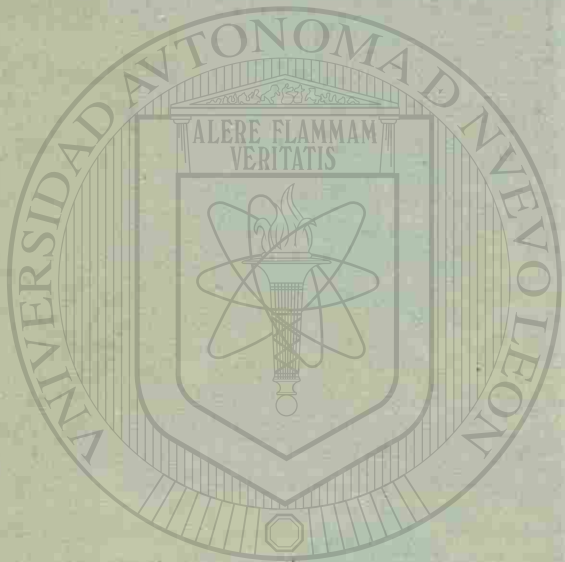
THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS
101

101
16
15

101



1020002183



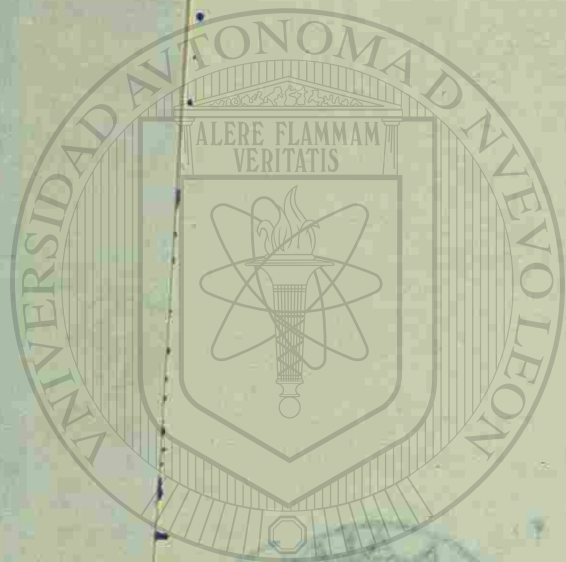
UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



103663



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DISCURSO

EN ELOGIO

DEL EXMO. SR. GENERAL DE DIVISION,
BENEMERITO DE LA PATRIA

D. Antonio Lopez de Santa Anna,

PRONUNCIADO

Por el Lic. D. Julian Rivero

AUDITOR DE LAS COLONIAS MILITARES

DE SIERRA GORDA,

EN LAS SOLEMNIDADES

QUE TUVIERON LUGAR EN LA CIUDAD

DE SAN LUIS POTOSÍ, EL 5 DE MAYO

DE 1853.

Imprenta de Vélez.

Exmo. S. General D. Antonio L. de Santa-Anna, honor y gloria del suelo mexicano. Si virtuosos Potosinos mis conciudadanos, yo observo complacido en vuestros rostros radiantes de júbilo, retratada la afecion patriótica que inunda vuestros corazones, el amor de la libertad que les es innato, y ese colmo de dicha de que goza el hombre, cuando del estado de abyeccion y miseria, pasa á una nueva era de esperanza y de vida: veo que unos conmigo en sentimientos, venis á tomar parte en esta demostracion toda nacional, que saludais tambien desde este lugar munificentísimo al héroe del Pánuco, y que vuestras almas están llenas en este momento de esa fruicion como divina, de que gozan las naciones cuando celebran la vuelta de un personaje distinguido, á cuyo patriotismo, denredo y talentos políticos, está reservada la obra estupenda y grande, de conducir á puerto bonancible la nave del Estado. Seguis en esto el ejemplo de dos pueblos ilustres que nos precedieron, el Griego y el Romano, donde fueron inventadas las fiestas cívicas, para presentar á los ciudadanos las virtudes de los grandes hombres, á fin de que teniendo modelos perfectos que imitar, pudiesen acometer y dar cima á empresas grandiosas; y congregados hoy en este sitio augusto, participais del gozo inesplicable que siente todo buen mexicano, al contemplar el suceso referido, que será fecundo, no lo dudeis, en consecuencias las mas felices y en bienes los mas grandes para la República.

En efecto, señores, la vuelta del benemérito General Santa-Anna, y su ingreso al supremo mando que hoy celebramos, auguran un porvenir todo de ventura y felicidad, para la nacion mexicana, y el dia en que aquel ciudadano ilustre pisó nuestras playas, ha sido propiamente dicho *el dia de la patria*, porque restituyendo á nuestro continente el magistrado celoso y prudente, el infatigable guerrero, que en cien combates ha defendido la paz interior de México y su nacionalidad, hasta derramar en alguno de ellos su sangre, señaló el *hasta aqui* á esa larga serie de fondo infortunio, y de descrédito nacional, que aniquilándolo y destruyéndolo todo, encaminaba á su ruina el Anáhuac, digno por sus títulos de suerte mas venturosa, vino á

complementar tambien, por decirlo así, el triunfo del movimiento que la nacion hizo, para sacudir una administracion ruin, una politica tenebrosa, que robustecidas por el decurso de algunos años, y afianzadas por los amañes del gabinete, y por los esfuerzos ingentes de un partido funesto asaz, eran colosales y parecian indestructibles; y presencié, en fin, un suceso altamente plausible, que parece guiado por el dedo de Dios y despierta en los corazones de nuestros compatriotas unas esperanzas, que estaban casi del todo abandonadas.

Sentidas alocuciones en que abunda la prensa periódica de estos últimos dias, os han recordado ya los relevantes servicios, que en favor de su patria ha prestado el Exmo. Sr. D. Antonio Lopez de Santa-Anna desde que en 1821 se lanzó en la escena politica, deteniéndose á patentizar, la importancia de aquellos el civismo verdaderamente grande, que le ha animado siempre, su valor en los combates, su heroismo, y mil otras cosas, á qual mas honoríficas y admirables, que fueron compañeras de ese mexicano filantrópico y bienhechor, discursos luminosos que os han hecho saborear sus hazañas, y las glorias que en distintas veces ha proporcionado á la nacion, me relevan hoy de repetir la relacion de virtudes raras y proezas increíbles, de que son capaces los hombres, solamente cuando se ven inflamados del fuego puro del patriotismo, y luchan por la causa santa de la libertad civil: así, que yo considero cumplir con el acepto encargo, que se sirvieron confiarme los muy dignos Exmo. Sr. Gobernador, y Comandante General del Estado, si alcanzo á demostraros cuanto ha sido honrosa la vida pública del Ilustre Santa-Anna, hasta sellar con su sangre sus juramentos en favor de nuestra nacionalidad, y quanto sería oprobioso y de mengua para nosotros, y nuestras pósteros, no poder conservar el tesoro inapreciable de una libertad bien entendida, que ciudadano tan digno nos ha procurado siempre, y en cuyo obsequio viene de nuevo á trabajar, abandonando las comodidades de la vida privada, los encantos de mil honores y el aprecio de que lo colmaba el pais amigo, en que vivia, y arrojando, en fin, las penalidades de un viaje resgoso, el enceno y la virulencia de

mentidos patriotas, incansables siempre en la contumelia, y en denigrar los actos administrativos del mexicano predilecto, del hijo de la heroica Veracruz.

Pero ¿qué talento por sublime que sea podrá formar dignamente el elegio de un héroe, que viendo la abyección de su país se resuelve numerosas veces á libertarlo, reponiendolo al antiguo rango de su poder soberano? El amor de la patria, ese afecto de las almas racionales, que eleva al hombre sobre su ser mismo, haciendole emprender hechos famosos y sobre ponerse á los peligros, sin que le arredren sus propias desgracias, dirigió incesantemente al héroe del Pánuco: no le anima su personal interés, ni el de su mujer, hijos, ó deudos; no, adquirir riquezas, honores ó empleos; no, potosinos, solo ha tenido presente salvar á la patria de la crisis en que yacia. Lo llama esta en diversos conflictos, y el grande Santa—Anna, el Alcibíades mejicano, no esquiva sus ruegos, se lanza inmediatamente á servirla, hora para defenderla del invasor extranjero, hora para redimirla de la tiranía doméstica. Las batallas que tuvieron lugar en los campos de Alvarado, Cordoba, Orizaba, Perote, Santa Gertrudis, Puente de Jalapa, Puente nacional, la misma heroica Veracruz y sus fortines, las márgenes del Pánuco, están pregonando los esfuerzos y hechos militares con que el benemérito general Santa—Anna afianzó la independencia nacional: la importancia de esas jornadas gloriosas recomienda debidamente el caudillo dichoso, á la estimacion de sus compatriotas y por ellas su fama es impecable: la rebelión de Tejas en mil ochocientos treinta y cinco, hizo de aquel territorio el teatro de la guerra; el asalto famoso del Alamo aseguró tambien el prestigio y renombre militares de aquel general, quien á no ser por uno de esos azares en que fracasó siempre la suerte de los más grandes capitanes, habría llevado sus banderas triunfantes aun más allá del Sabina; pero prisionero en San Jacinto el 21 de Abril de 1836, se vió detenido en sus victorias: tocóle sin embargo la gloria, de que el brillo de las armas nacionales llegase á confines muy remotos, á donde no lo llevó nunca, ni llevará acaso ningún otro mejicano, y la reciente campaña con el Norte, esa infausta serie

de reveses para México, dió tambien ocasion al Ilustre general Santa—Anna, para merecer bien de la patria, pues en sus frecuentes encuentros con el invasor, acreditó de un modo el más satisfactorio su valor, su decision y patriotismo; y por mas que el escito de esa guerra haya sido desfavorable á la nacion mexicana, aquella fué un período de prueba para nuestros hombres de estado y de armas, y á fé que entre ellos resplandece el más grande y digno el Exmo. Sr. D. Antonio Lopez de Santa—Anna. Mil otros hechos dignos de eternal remembranza pudiera referir, en favor de caudillo tan ilustre; pero los omito por que han sido sucesos contemporaneos, y por que la avidéz, y el entusiasmo con que la nacion ha llamado á aquel, para que venga á regir sus destinos, denotan bien que las páginas brillantes de su historia están indelebiles en el corazón de los mejicanos. ¿Plugiéramos al cielo, que estos estimasen el ejemplo y los sacrificios de héroe tan distinguido, porque en efecto, Sres. ¿basta acaso para la felicidad del continente mejicano, haber conquistado el bien, estupendo y grande de su independencia? ¿con esto están llenas todas las necesidades? ¿esto solo basta, para que tengamos honor y patria, y patria respetada en el exterior? no sin duda: para ello es necesario asegurar una patria, á par que libre, moralizada, fuerte y opulenta, sin lo cual se convertiria en título de oprobio la independencia; y relajados los resortes de la moral pública y fatigados los pueblos con tanto padecer, y fascinadas las creencias con vanas y pomposas teorías, México desaparecería del catálogo de las naciones, sin que quedase de él mas que lo que quedó del vasto dilatado imperio de Moctezuma y de las opulentas Repúblicas Griega y Romana, la sola memoria de que existieron. . . . y qué cabría á nosotros y á nuestros hijos si tal sucediera? baldón y oprobio eternos. Justificaría la condicion de los mejicanos entonces á los enemigos de nuestras glorias, y las generaciones venideras escsecrarián nuestra menuada existencia y maldecirían tambien nuestro nombre.

Pero no, potosinos, aun es tiempo de salvar á la nacion, y la Providencia nos dá de ello un signo manifiesto, en la venida inesperada del vencedor de Tampico: un solo sacrificio se nece-

...na, el mas sublime, y el mas propio de la generosidad mexicana, el de nuestros rencores. Depongámoslos, pues, en el altar de la patria, y sea un abrazo estrecho de reconciliación y de concordia, la ovacion que le presentamos en este dia unánimes y cesantemente en derredor del actual gobierno que es paternal e ilustrado: no olvidemos aquellas sentidas palabras de un escritor distinguido: Nada hay imposible á los que están unidos, sea para hacer el bien, ó sea para hacer el mal. El dia en que esteis unidos será el dia de vuestra restauracion.—Cuando los hijos de Israel estaban oprimidos en la tierra de Egipto, si cada uno, olvidando sus hermanos, hubiera querido libertarse solo, ninguno lo habria conseguido; todos lo hicieron juntos, y nadie los detuvo. Así el Husto General Santa Anna, mexicano digno y magnánimo, si el árduo despacho de los negocios públicos os deja libre un momento, dedicadlo á contemplar la emocion patriótica que inunda hoy al pueblo potosino: vedlo congregado aplaudiendo vuestro heroismo y dilatando vuestra fama y dignaos aceptar el presente afectuoso, que por el débil órgano de mi voz os envia de enhorabuena por vuestro feliz regreso al suelo patrio, de admiracion, á vuestros hechos insignes de adhesion y respeto, á vuestra persona honorable.—*No dicho.*

... Pero no potamos sin es tiempo de salvar á la nacion y la restauracion nos da un siglo manifestado en la venida inesperada del veneciano de Tampico un solo sacrificio se nece-

JOSE LUIS Y JOSE ANTONIO BARRAGAN,
PARA LLENAR LOS DESEOS DEL NIETO Y DEL HIJO
JUAN B. BARRAGAN,
CONSAGRAN A LOS JÓVENES Y A LOS NIÑOS DE LAS ESCUELAS

DEL ESTADO DE SAN LUIS
la reimpresion del discurso cívico, pronun-
ciado el 16 de Setiembre en el Colegio
de San Nicolás de Hidalgo de Morelia.[®]
DESEANDOLES CONSERVEN EN SUS CORAZONES
LOS PRINCIPIOS DE MORAL
QUE LES RECOMIENDA EL AUTOR.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MORELIA
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

za, el mas sublime, y el mas propio de la generosidad mexicana, el de nuestros rencores. Depongámonlos, pues, en el altar de la patria, y sea un abrazo estrecho de reconciliación y de concordia, la ovacion que le presentamos en este dia unánumos incesantemente en derredor del actual gobierno que es paternal e ilustrado: no olvidemos aquellas sentidas palabras de un escritor distinguido: Nada hay imposible á los que están unidos, sea para hacer el bien, ó sea para hacer el mal. El dia en que esteis unidos será el dia de vuestra restauracion.—Cuando los hijos de Israel estaban oprimidos en la tierra de Egipto, si cada uno, olvidando sus hermanos, hubiera querido libertarse solo, ninguno lo habria conseguido; todos lo hicieron juntos, y nadie los detuvo.

Nuestro General Santa-Anna, mexicano digno y magnánimo, si el árduo despacho de los negocios públicos os deja libre un momento, dedicadlo á contemplar la emocion patriótica que inunda hoy al pueblo potosino: vedlo congregado aplaudiendo vuestro heroismo y dilatando vuestra fama y dignaos aceptar el presente afectuoso, que por el débil órgano de mi voz os envia: de enhorabuena por vuestro feliz regreso al suelo patrio, de admiracion, á vuestros hechos insignes de adhesion y respeto, á vuestra persona honorable.—*No dicho.*

Fero no potamos sin es tiempo de salvar á la nacion y la restauracion nos dá un año para manifestar en la vida. Inesperada del venidero de Tampico un solo sacrificio se nece-

JOSE LUIS Y JOSE ANTONIO BARRAGAN,
PARA LLENAR LOS DESEOS DEL NIETO Y DEL HIJO
JUAN B. BARRAGAN.

CONSAGRAN A LOS JÓVENES Y A LOS NIÑOS DE LAS ESCUELAS

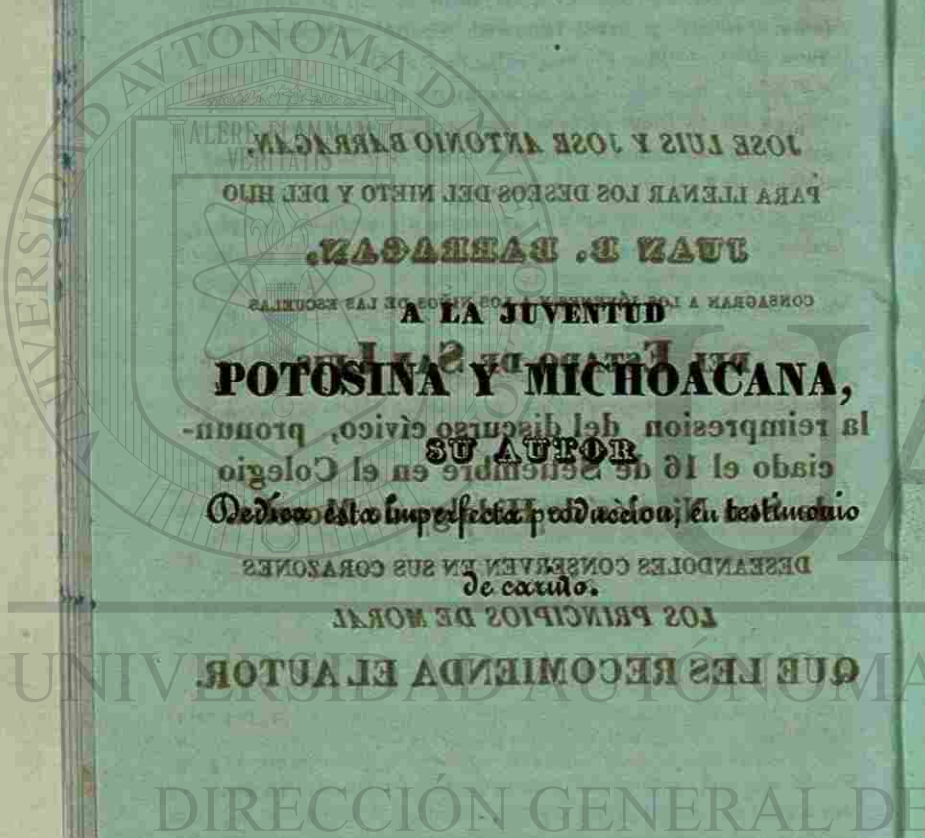
DEL ESTADO DE SAN LUIS
la reimpression del discurso cívico, pronun-
ciado el 16 de Setiembre en el Colegio
de San Nicolás de Hidalgo de Morelia.®

DESEANDOLES CONSERVEN EN SUS CORAZONES

LOS PRINCIPIOS DE MORAL

QUE LES RECOMIENDA EL AUTOR.

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS



JOSE LUIS Y JOSE ANTONIO BARRAGAN
 PARA LLENAR LOS DESIROS DEL NIETO Y DEL HIJO
JUAN B. BARRAGAN
 A LA JUVENTUD
POTOSINA Y MICHOACANA,
 SU AUTOR
 Dedicada a la juventud de Potosí y Michoacán
 DESEANDOLE CONSERVAR EN SUS CORAZONES
 LOS PRINCIPIOS DE MORAL
 QUE LES RECOMIENDA EL AUTOR.



SENORES.

Hace treinta y nueve años que habiendo sonado en los decretos del Altísimo la hora de la emancipación de México, el cura D. Miguel Hidalgo y Costilla concibió el atrevido proyecto de dar la libertad á su patria, arrancándola del poder formidable de la metrópoli española. Dos frases las mas sencillas y comunes fueron el preludio de esa empresa tan árdua que concebirse pudiera. Dos palabras nada mas fueron el fuego eléctrico de que se valió para conmover á los habitantes de Anáhuac, despertarlos del sueño en que yacían y prepararlos á un combate de muerte, cuyo desenlace debía ser el triunfo de la opresión ó de la justicia. Dos palabras nada mas; pero dos palabras omnipotentes: ó irresistibles, porque eran el grito de entusiasmo que lanzaba un pueblo al ver brillar en su calmoso horizonte los destellos purísimos de la luz de la libertad. A esta voz de huracán, el trono de Castilla se cimbó como se cimbran las montañas cuando las sacuda el terremoto; el coloso de trescientos años vaciló, como vacila un hombre herido de muerte, entró en las convulsiones mas espantosas de la agonía; pero comprendiendo su situación y temiendo que la presa se le escapara de las manos, hizo un esfuerzo sobrenatural, aceptó el desafío y se arrojó á la lucha. Vosotros sabéis lo demás.

Desde ese dia memorable en los anales de nuestra historia, México entró en una carrera de penalidades y de sufrimientos. Le cruentos sacrificios y de inauditos martirios. Sus vírgenes y fércaces campos, así como sus grandes y populosas ciudades, se convirtieron desde entónces en teatro de la mas desastrosa guerra y de la carnicería mas horrible. La soledad y el silencio de los primeros desapareció ante el número casi infinito de los patriotas defensores y ante el estruendo de sus armas, y el estallido del cañón y las vociferaciones militares, vinieron á interrumpir el quietismo sepulcral y la cansada monotonía en que estaban hundidas las segundas, hacia mas de sesenta lustros. A la voz de la patria todos sus hijos se conmovieron simultáneamente, como varias personas á quienes se les dispara una descarga eléctrica. Los ministros del santuario y los hombres de estado, los ricos y los pobres, los sábios y los ignorantes, todos corrieron á las armas con presura al oír resonar en el Anáhuac el nombre caro y consolador de libertad. Mil esclavos opusieron inútilmente los opresores á su patriótica decisión y á su heroico denuedo. Su brazo lo guiaba la justicia de la causa, y por esto mismo era poderoso é invencible. Pero su laudable objeto y sus puras intenciones no los podía

poner á cubierto de la ley tremenda de los peligros y de los combates. Eran hombres al fin, y aunque mas dignos de este carácter que sus degenerados descendientes, tuvieron que sucumbir en mala hora ante la cuchilla enemiga. Su sangre idolatrada corrió por el suelo, por quien la derramaban, como la agua corre en nuestros arroyos. Un solo día no pasaba sin que sus preciosas vidas no se inmolaran en holocausto en las aras de la patria. Pero cada víctima producía mil nuevos defensores, y cada sacrificio eran otras tantas simpatías que conquistaba la causa santa de la independencia. Tantos trabajos y tantos sufrimientos, tantos mártires y tanta sangre derramada, era preciso que fueran premiados al fin por el cielo con el laurel del triunfo y con la corona de la victoria. Lo fueron en efecto; y vosotros sabéis, señores, que el 27 de Setiembre de 821 fué el día mil veces bendito y venturoso en que se colocó llena de magestad y de atractivos entre las naciones soberanas del universo. Este fué el día señalado allá en los decretos de la Divina Providencia, para que quedaran reducidas á pedruzcos las cadenas que por tanto tiempo atrastro nuestra infartunada patria. Ese fué el día solemne por excelencia en que todo quedó consumado: la destruccion del poder absoluto de la Iberia: los sacrificios heroicos de nuestros padres y con esto la consecucion del inapreciable y precioso derecho de libertad. ¿Qué mas podia apetecer? En sus manos estaba ya la clave de los bienes: á sus pies quebrantado el obstáculo que se oponia á su esplendor y á su grandeza, y á su disposicion el grande y omnipotente medió para ser extraordinariamente feliz. ¿Pero lo fué en efecto y lo ha sido despues?...

Señores: un pensamiento horroroso y sombrío como el espectáculo que precede á las negras tempestades, acaba de pasar en este instante por mi espíritu, zanjandole con toda la fuerza con que Dios descubre los abismos del Océano, cuando lo agitan las tormentas. Pero no temais que os lo manifieste. No seré yo quien venga á arrojar sobre este cuadro del mas justo regocijo, los negros paños de la muerte, ni las zetas penetrantes del dolor. ¿No permita Dios que mis labios se desplieguen para entrar en reacciones odiosas! Emudezcan primero para siempre antes que profanar la presencia venerable de ese monumento sencillo, pero augusto, que la gratitud y el patriotismo han levantado al héroe de Dolores; al gran patriarca de la libertad mexicana. En este día destinado á tributar un homenaje de reconocimiento al hombre singular que nos enseñó á ser libres, toda idea que no sea á él ó por él dirigida, es un crimen imperdonable. Seria un fraude ingrato y desleal distraerle unos sentimientos que hoy mas que nunca le pertenecen de justicia, y que son suyos, absolutamente suyos. El lugar en que nos encontramos merece ademas nuestro

respeto y nuestra veneracion. En él, acaso en este mismo sitio y recargado en esta tosca columnata le asaltó la idea fecunda y feliz de abrirnos un porvenir de gloria y de ventura. Aquí tal vez fué el nuevo huerto en donde á pesar de su alma grande y magnánima, sudó su frente y flaquearon sus rodillas ante el aspecto imponente y amenazador de esa empresa, que por sus circunstancias pareceria fabulosa, sino fuera cierta.

Por otra parte, señores: bastante dignos de consideracion y de lástima somos todos con haber sido tan desgraciados. Tocar, pues, cualesquiera de esas fibras delicadas y sensibles, que tan despiadadamente han sido heridas por otros, seria abusar de la posicion que guardo en este instante. Yo, ademas, me constituiria en un órgano arbitrario, y obraria de una manera opuesta á los sentimientos de la juventud de este establecimiento, que sabe olvidar toda opinion cuando la desgracia oprime. ¿Y qué dia mas á propósito pudiera presentarse para dar una prueba de sus ardientes deseos por una reconciliacion sincera y de buena fé, hija de la participacion en el infortunio y en los temores del espantoso porvenir? ¿Qué dia mas á propósito y qué circunstancias mas adecuadas para deponer todos los odios y todas las diferencias que nos han conducido y nos están conduciendo hasta la orilla del precipicio?... ¡Venid, pues, hombres de todas comuniones! la juventud os convoca para que venga á jurar en el altar de la patria una union sólida y perpétua. Ella olvida para siempre los terribles cargos que pudiera hacerlos por las dilapidaciones de su herencia con el noble objeto de que su homenaje al ilustre padre de la independencia sea mas aceptable á sus ojos, y de despegar un tanto ese futuro espantoso que la espera. Venid, todo está preparado. El altar será el de la libertad: el templo, el de las ciencias. Confundidos así por unos mismos sentimientos, por unos mismos deseos y un mismo y único objeto, podré repasar en compania de vosotros con mayores ventajas, las insignes hazañas y los nobles esfuerzos que hizo el hombre inmortal que hoy celebramos, para darnos la patria que tenemos y la independencia de que gozamos... ¿Pero qué he dicho, señores? ¿podrian mis labios referir fielmente y elogiár como merecen todas las acciones del héroe de Dolores? ¿podria aunque quisiera encarecer como es debido esa intrepidez inaudita, esa profunda prevision y aquel desinterés á toda prueba que forman las principales dotes de la alma grande del primer héroe de la patria? ¿me seria posible presentar á vuestra vista con toda exactitud los inmensos obstáculos que tuvo que arrostrar y que vencer en su inmortal empresa de dar la libertad á un gran pueblo? ¿seria capaz, en una palabra, de hacerlos sentir todo el mérito y la gloria de este hombre extraordinario? Yo bien sé que muchas veces unas rectas intenciones y un corazón verdaderamente agradecido, son suficientes para formar el

ganegrico del bienhechor; pero sé tambien que hay acciones como las de D. Miguel Hidalgo y Costilla, que necesitan para su encomio uno de esos géneros privilegiados que solo dan dos siglos en peso y medida. Por otra parte, ya sé tambien que hay hoy otro homenaje mucho mas digno á los ojos del héroe: un presente que deberá agradecernos infinitamente mas que unos cánticos de alabanza, que no harian tal vez otra cosa que oprimir su mérito y ofuscar su gloria.

Ya los he dicho, y vosotros sabeis, que desde el dia memorable, cuyo aniversario hoy celebramos, México no ha tenido mas que una vida llena de azares y de inquietudes. Sufrimientos y fatigas, penalidades y sacrificios unas veces, errores y escándalos, males y revueltas continuas, divisiones y guerras fratricidas otras; y últimamente, oprobio y deshonor, vergüenza y vilipendio; lo cierto es que todo esto no ha hecho mas que cegar las fuentes de la felicidad moral y material de nuestra infortunada patria. Y despues del veintiocho años de estar en posesion de la independéncia y de la libertad, nuestro pasado está teñido en sangre y cubierto de baldon, nuestro presente vacilante y precario, y nuestro porvenir incierto y nebuloso. ¿Y de qué ha dependido todo esto? No es necesario estar muy instruido en la historia de nuestros desaciertos para saberlo; ni perderse en profundas y vastas investigaciones. Depende de la falta de virtudes así privadas como públicas. De que no hemos sabido comprender la mision del hombre republicano. De que no nos hemos penetrado de que el carácter del democrata debe ser un modelo de santidad moral y civil. De que él, mas que ninguno, debe cultivar con esmero la fraternidad evangélica, para darle unidad á su patria, y el respeto á las leyes para darle fuerza y poderío. Depende de que hemos renegado de la primera y hemos pisoteado con descaro las segundas. En una palabra, de que á la primera hemos sustituido el odio y el egoismo, y al segundo la arbitrariedad y el desenfreno. Y siendo esto así, ¿no será una ofrenda mas digna del hombre, que con la independéncia quiso darnos la felicidad, indicar el modo de conseguirla á aquellas personas que por su edad y su posicion, serán llamadas muy pronto á regir los destinos de la sociedad? ¿No será mucho mas grato á sus ojos ver convertida en su obsequio esta tribuna, en una cátedra de enseñanza sencilla, modesta y amistosa? ¿No se complacerá mas en la region dichosa donde habita, ver á sus hijos al rededor de un amigo, acordando los medios para llenar unos deberes que bien pronto pondrá la Divina Providencia sobre sus hombros? Yo así lo creo, y con tanta mas razon, quanto que habiendo presenciado ella misma los acontecimientos mas escandalosos é inmorales, los deseos de aquel grande hombre son sin duda, que ella aparte su vista de esos funestos ejemplos, para que reciba y maneje con manos immaculadas el legado precioso que nos

hizo á precio de su sangre. ¿Pero cuales son esos medios? Ya casi lo he indicado, señores: la fraternidad evangélica y el respeto á las leyes. Hé aquí el objeto de mi discurso.

PRIMERA PARTE.

Cuando consideramos atentamente la naturaleza humana, apartando nuestra vista de esas hipótesis estrayagantes en que por desgracia se han querido envolver las cosas mas ciertas y evidentes; nos vemos en la precision de confesar, que el hombre desde el momento en que salió de las manos de su Criador, fué colocado en el mundo para que viviera en compañía de los demas hombres sus hermanos. Todo en efecto viene á confirmar esta verdad; y á pesar de los sofismas de la *misanthropia*, la humanidad entera sigue creyendo, que el estado del salvaje es un estado de degeneracion, y que este es un rey destrouado por sus mismos estravios. Dotado de la sublime facultad de la palabra, por medio de la cual despierta, por decirlo así, á los que duermen en el polvo, establece un comercio de dulces relaciones con los que le rodean, y llama la atencion de las generaciones futuras; ella nos indica que no le fué dada por cierto para que rujiera como el leon ni silvara como el tigre en medio de las selvas y de los bosques. Debil en su infancia, impetuoso en su adolescencia é inesperto en su juventud, su debilidad, su impetuosidad y su inesperticia nos manifiestan la necesidad del cuidado y caricias de una madre, de la vigilante sollicitud y mano respetuosa de un padre, y de la cooperacion del hombre avanzado en la carrera de la vida y penetrado lo bastante en los misterios de la esperiencia. Desprovisto de las garras de las fieras y de las uñas punzantes de las aves de rapina, su sangre como dice Séneca, *seria una sangre la mas facil de derramarse; cuantos fuesen los hombres, otras tantas serian las victimas*, si tuviera que vivir aislado, errante como aquellas, y separado de sus semejantes. En una palabra, *sus necesidades, su conformacion fisica y moral, sus facultades* y todo su ser nos muestran evidentemente que el hombre ha nacido para la sociedad. ¿Pero qué resulta de aquí? Lo que es tan obvio como tan natural, lo que nos indica la constitucion de esa misma sociedad, lo que nos persuade ese sentimiento que ha formado la misma naturaleza para estrechar mas intimamente sus relaciones y sus vinculos; es decir, que no solo debe abstenerse el individuo de todo lo que la pueda perjudicar y destruir, sino hacerle todo el bien posible aun á precio de su sangre: *dulce et decorum est pro patria mori*. Hé aquí señores, el origen de ese sentimiento celestial que en el mayor grado tiene un santuario en los corazones nobles y generosos; de ese gran principio que bien entendido y mejor practicado, debia formar las delicias del género humano; de esa virtud divina que considerada en

el individuo se llama benevolencia ó fraternidad y considerada en la sociedad se llama patriotismo ó amor á la patria. Y en efecto, ¿de qué serviría que el hombre fuese un ser esencialmente social y que Dios en sus bondades lo hubiera destinado para vivir en sociedad, si en esta no pudiese encontrar el bienestar y la dicha? No habria hecho mas en este caso que aumentar sus necesidades, ensanchar la esfera de sus exigencias y complicar sus circunstancias sin proporcionarle los medios de satisfacer ese deseo inmenso de felicidad que abriga en su pecho. Su situacion no seria mejor que la del bruto, que tambien se acompaña con los de su especie para pacer por los campos y para atacar con mayores ventajas á los que el instinto le presenta como sus victimas y su presa. Su estado no seria otra cosa que una nueva combinacion física, una prueba mas de la fecundidad y variedad de la obra esplendente de la creacion. Pero no; si el hombre fué colocado en medio de sus semejantes, ha sido para que llene sus altos y fecundos destinos, para que sea feliz y dichoso y coopere de este modo al cumplimiento de los designios del Autor Soberano de su ser. *Dotado de razon y de libre albedrio, como dicen unos escritores mexicanos, la esfera superior que en el orden de los seres ocupa, lo llama á una vida mas variada; á una existencia llena de animacion y de movimiento. Su estado normal es el progreso, y la perfectibilidad su destino.* Mas como conseguir y llenar todo esto abandonado á sus propias fuerzas, débiles é impotentes en mil ocasiones para vencer los obstáculos y desembarazarse de las trabas? ¿Cómo lograr esa felicidad por que suspira su corazón, y que no pocas veces se encuentra en las manos de sus semejantes, si éstos solo se hiciesen sentir para con él, al presenciar impasibles sus infortunios, ó al hundirlo mas y mas en el abismo de los males? ¡Infeliz humanidad, si la ley suprema fuera la indiferencia y el egoismo! Herido de desgracias á cada paso, abrumado por la adversidad y cargado de miseria, la desesperacion seria su recurso, si no esperara el auxilio de sus semejantes ó estuviera convencido que no inspiraba mas interes en su infortunio que un cerro desgajado por la tormenta ó un arbol despedazado por el rayo. ¡Si la desesperacion seria su recurso, al menos, cuando no tuviera la suficiente virtud para arrojar directamente en brazos de esa resignacion santa, hija del cielo. Rodeado de las espesas tinieblas de la ignorancia y de los vapores de las pasiones, su marcha seria un continuo caer en precipicios, si una mano amiga, depositaria de la ciencia y de la virtud, no le mostrara sus extravíos, indicándole al mismo tiempo la ruta segura para llegar al puerto. Amante de la perfeccion y del adelanto, quedarian frustrados sus deseos y burladas sus esperanzas, si los que debieran cooperar á ella no se encontraran impelidos por un sentimiento irresistible y por una obligacion sagrada de hacer y consumir aquel bien. Por otra parte *¿de qué depende,*

como dice el filósofo citado, *nuestra seguridad y bienestar, si no de los servicios mútuos que nos hacemos?* Ciertamente, solo el comercio reciproco de los beneficios hace la vida cómoda y nos pone en esta lo de defendernos de los insultos y de las invasiones imprevistas. Solo esto nos suministra remedio en las enfermedades, socorro en la vejez, alivio en los dolores y en las pesadumbres. Pero es necesario no alucinarnos. Si existe en el hombre ese sentimiento generoso que lo impele á comunicarse con sus semejantes y á hacerles todo el bien que está en sus manos. Si el Criador al inspirárselo lo apoyó en una precisa obligacion para hacerlo mas fecundo y eficaz, el hombre tambien ha sacado del fondo de su corrupcion y de sus pasiones un sentimiento bastardo, brutal y salvaje: este sentimiento es el egoismo en su mayor latitud: el interes individual mal entendido y en una lucha nociva con el interes general, y con los derechos de todos. Esa pasion formidable, que habiendo jugado en la cuna de las sociedades ha abortado despues esos grandes crímenes y horriblos atentados con que se ha manchado la superficie de la tierra. ¡Pasion hipócrita y alevín! tanto mas temible cuanto mas variados son sus modos de presentarse, de atacar y de herir. Sanguinaria unas veces, se le ha visto con la cuchilla en una mano y con la tea encendida en la otra destruir los pueblos y las ciudades, inundar sus calles de sangre inocente y devorar con fuego sus edificios mas suntuosos. Insolente y atrevida otras, ha cargado á la humanidad con todo el peso de la tiranía, degradando la inteligencia del hombre hasta el extremo de ponerle precio y venderlo como manadas de corderos. Indiferente y reconcentrada no pocas, ha tenido la calma criminal de presenciar las tropelías de un invasor injusto y osado, cometidas en el seno de la patria, y bastante sangre fría para no conmovirse á la vista de sus angustias mortales, de las convulsiones de su agonía y de las victimas mil, que se ofrecieran generosas en sus aras, para defenderlas de los ultrajes. En fin, insensible y despiadada las mas veces, mira los padecimientos de la humanidad sin alterarse y con un gozo infernal, complaciéndose en sus desgracias y haciéndola el objeto de su maldad, de su odio y de sus sarcasmos. Es un proteo, que se reviste de la forma que cree mas adecuada al ataque y á la consecucion de sus rastreros fines. ¿Cuántas lágrimas se hubieran ahorrado en el mundo, si el averno en medio de sus horrores no la hubiera lanzado sobre la tierra! ¿Cuánto mas puras y menos sangrientas presentaria la historia sus páginas! Aquí mismo, en nuestra patria, en este suelo desgraciado, ¿cuantos males no figurarian hoy en el catálogo de nuestras miserias, si desde que nació nuestra joven república se hubiera tomado el mayor empeño en combatirla con la opuesta virtud! Porque, decidme, señores: ¿quien sino el egoismo, bajo la careta del espíritu de partido, sembró entre nosotros esa funesta

división, cuya existencia hemos pagado con veintiocho años de padecimientos, de desgracias, de errores y de extravíos? ¿Quién si no el egoísmo, disfrazado en el manto del fanatismo político, ha destruido el seno de nuestro país con la guerra fratricida más encarnizada, regando de sangre nuestras plazas y nuestros campos y sembrándolos de cadáveres de hermanos? ¿Quién si no ésta fúnebre pasión es la que presentó allá en un tiempo á los ojos del mundo civilizado el inhumano y escandaloso espectáculo de una ciudad entregada á todos los furros y los estragos del vandalismo y del pillaje? Reflexionado y meditado bien, el egoísmo, rompiendo los sociales lazos de la fraternidad y de la unión, es el monstruo que ha causado muchos de nuestros males. El, y no otro, es el que ha degradado varias veces nuestra tribuna nacional y ha profanado la santidad de la ley. El, ¡oh Dios mío! es la causa de que ese pabellón ilustre y flameante en otro tiempo, procure ocultar ahora entre sus pliegues la afrenta y la deshonra. El es quien lo condujo á los sacrilegios pies de una turba de aventureros para que lo pisotearán con insolencia y lo dejarán despues abandonado por lástima. El egoísmo es el que arrojó sobre nuestra pátria el borron casi indeleble de la cobardía, y sobre nuestras frentes la vergüenza y el oprobio. El es quien nos ha hecho indignos de las antiguas glorias de los padres de la pátria. El egoísmo, en fin, es el que haciéndonos confundir las opiniones con las personas, ha inspirado á los corazones ese sentimiento bárbaro y salvaje, que neutraliza una virtud tan preciosa, hace el presente amargo é insupportable y prepara un porvenir incierto y espantoso. Pero ¡que digo, señores! es tan grande la crueldad de esta fiera pasión que ha querido hacer victima de su furor á la misma juventud, que por su inesperienza ha inspirado siempre el mas vivo interes en todos los pueblos de la tierra.

Tal es el egoísmo mal pintado, ó mas bien dicho, tales son sus funestas consecuencias. Tal es, ¡oh jóvenes amigos! la pasión que teneis que combatir si quereis dar á vuestra pátria dias más serenos y bonancibles que los que le han tocado en suerte. Para conseguirlo, ya sabeis, y os he indicado algunos medios. Cultivar con esmero y sinceridad el amor recíproco y la benevolencia mútua. Erigir en vuestros corazones un altar indestructible á ese sentimiento sublime que ha dado origen á esas virtudes modestas unas veces, y brillantes otras, pero siempre heroicas con que se honra la humanidad. Enseñaos desde jóvenes á combatir las opiniones sin tregua si son erróneas, pero á amar las personas con ternura aun en el acto mismo en que den una prueba palmaria de su divergencia. Considerad que si la diferencia de opiniones fuera un título para echar por tierra el amor que todos los hombres nos debemos, ¡desgraciada humanidad! el mundo no sería más que un perpetuo campo de batalla. Empeñaos con tesón en dominarós

á vosotros mismos para que podais hacer el bien, aunque esteis convencidos de que la ingratitud y la perfidia será su recompensa. Acostumbraos, en una palabra, desde vuestros tiernos años á no ver en vuestros semejantes, si no otros tantos hermanos á quienes un padre comun ha colocado en una misma casa para hacerles sentir su voluntad soberana por medio de la razon y de la justicia; su poder, por la maravillosa obra de la creación, y sus fines adorables, por medio de una felicidad sin límites.

Pero aun en esto mismo, es necesario no engañarnos ni hacernos ilusion. Por muy natural y generoso que sea este sentimiento, por muy intenso y eficaz que lo poseais, es preciso no dejarlo abandonado á sí mismo. Es demasiado agradable y lisonjero al corazón, cuando se considera por el aspecto meramente humano, por decirlo así, para que tenga toda la fuerza de sobreponerse al egoísmo su constante enemigo. Mil acontecimientos se presentan en el curso ordinario de la vida, en que para cumplir con esa preciosa obligacion, se necesita emprender los mas grandes trabajos y resignarse á los mas costosos sacrificios. Hay casos que se ofrecen á cada paso, desprovistos de la esperanza de los elogios de los hombres y de no sé qué florido que tienen otros, y en los cuales es absolutamente indispensable esa resignacion, que desciende como rocío del seno de la Divinidad. Entónces es, cuando faltándole á ese sentimiento el apoyo, por decirlo así, de la vanidad que algunas veces lo acompaña, vacila cobarde y retrocede afeminado. Desnudo del ropel que deslumbraba á los ojos, queda descarnado como el esqueleto de un cadáver, y sin la fuerza necesaria para dominar el miedo y el espanto. Pero entonces es cuando vosotros, si sois criaturas de Dios, y no muñecos de los hombres, debeis afrontar con valor y con brio la adversidad por aspera é inmensa que os parezca. Este es el motivo por que he dicho al principio que esa benevolencia mútua, debia ser la fraternidad evangelica; es decir, la que predica ese santo libro, cuyo autor no vino al mundo, sino para regenerarlo y hacerlo muy feliz. Solo esta en efecto, sostenida por aquella consoladora promesa de que sería recompensado hasta un vaso de agua que se diera en nombre de Jesucristo, es capaz de hacer frente á las circunstancias mas comprometidas y á las mayores penalidades. Solo ella, sustituyendo á la confianza en el hombre, la confianza en Dios, tiene el secreto principio para comunicar ese valor heroico que hace despreciar los peligros mas grandes para llevar el consuelo y el alivio á la desgracia de nuestros hermanos. Solo la fraternidad evangelica es la única que puede suministrarnos ese valeroso desprecio á los insultos, á los odios y á los rencores, en obsequio de la armonia y de la concordia.

Amaos los unos á los otros: amad á vuestros enemigos: he aquí la palanca poderosa para posponerle todo al cultivo de las relaciones recíprocas y á esa union de que noso-

tros, mas que ninguno, necesitamos tanto. Ante esa máxima santa, no hay diferencia de opiniones, las injurias deben despreciarse, y las persecuciones mas atroces echarse en un olvido sempiterno. Afortunadamente, para vosotros, no debe ser estraña una conducta semejante. Por el contrario, es la mas adecuada á vuestro carácter político. Criados á la sombra de la república, y preparándoos para ser su mas firme y verdadero apoyo, vuestras acciones todas deben ir marcadas con la severidad, la abnegacion y la rigidez de costumbres. Nutridos con el espíritu democrático, debeis ser tolerantes, sufridos y llenos de ese amor á vuestros hermanos que no lo desalientan ni lo retraen, ni los reveses, ni los obstáculos mas grandes. Recordad que solo de la observancia de estas máximas, depende en vuestra patria el sólido restablecimiento de la union, notablemente alterada, así como que su abandono ha sido la causa de muchos males que lloramos.

SEGUNDA PARTE.

Pero no basta esto. Los males de México son innumerables. Es un cuerpo cargado de enfermedades y de lepra; y no parece sino que el cielo la ha querido hacer, en castigo de sus crímenes, la nacion de dolores. El entendimiento se confunde y espanta ante su número casi infinito, y el análisis de los unos, hace brotar como por encanto otros varios, desconocidos tal vez en el exámen de los primeros. En vista de esto, casi se desea retroceder y echar un velo sobre todos ellos por temor de encontrar y descubrir otros nuevos. Creemos en medio de una ilusion disculpable, que tal vez, no tocando ese edificio semi arruinado, será mas facil su compostura y reparacion. Pero no: há pasado ya la época de los prestigios y de los engaños, y hemos tocado, despues de una série de desgracias, de errores y de abatimientos, el tiempo de las realidades. Así es que, por muy dolorosa que parezca la operacion, y por muy sensible que sea presentar á nuestra vista nuestras miserias y nuestras debilidades, debemos apurar el cáñiz hasta las heces, si no queremos precipitarnos en la síma de la perdicion. Recordemos que un enfermo no sana, sino resignandose á tomar las bebidas mas amargas y aun permitiendo que sus llagas las divida el hierro y las peneire la sonda. Hace mucho tiempo que nos estamos lisonjeando con una perspectiva y unas imágenes, en verdad risueñas y que halagan el corazón. La imaginacion casi se ha agotado en su pintura, y al ver los cuadros que se nos presentan á los ojos, teñidos con los mil colores del iris de los cielos, el pecho suspira de alegría y los ojos derraman lágrimas de ternura. Nos parecemos entonces á esos viajeros que atraviesan los arenales del desierto, que palpitan de gozo y de con-

jarse en el horizonte un lago engañoso, pero de aguas puras, cristalinas y frescas. Para alentar nuestra esperanza, así como para conseguir la posesion de tan suspirados objetos, se han empleado algunos medios; pero por poco que se consideren, se echa de ver desde luego, que aunque eficaces en sí, ellos suponen otros varios que deben anteceder y preparar la pronta y eficaz ejecucion de aquellos. Por poco que se examinen, se nota que algunos han salvado un espacio que es indispensable llenar para no hundirse en el precipicio que se abre á los piés. En los medios, lo mismo que en las causas, hay una cadena no interrumpida, cuyos eslabones todos, se ayudan mutuamente para sostener una fuerza ó para producir un efecto. Quitese uno solo, y ni se obtiene el resultado, ni los efectos corresponderán á la potencia ni á la causa. Es preciso, pues para conseguir el objeto final, y conseguirlo de la manera que se desea, no destrabar una sola de esas piezas. Es preciso no perder ninguna de vista, sino recorrerlas y examinarlas todas, á lo ménos en cuanto lo permiten la limitacion de nuestro entendimiento, la pequeñez de nuestro criterio y el número reducido de datos con que siempre se cuenta en materias tan difíciles como la presente.

En efecto, hay mil medios en el cálculo político del bienestar nacional que han pasado desapercibidos á la crítica, ó que cuando se han llamado á revision, no se han tocado sino por un círculo reducido de personas, ó de un modo muy superficial. Tal vez son disculpables en esto nuestros filósofos y nuestros políticos. Ocupados en otras materias de mayor importancia, y distraida su atencion en combatir y en conjurar las tempestades revolucionarias que con frecuencia se han levantado en la atmósfera de México, no han podido, no digo ya evitar, pero ni aun sentir la entrada de mil gérmenes de destruccion y de muerte que han gangrenado y están gangrenando á nuestra sociedad. Dominados aquellos de otros pensamientos, y girando en una órbita de accion mas grande y elevada, han podido éstos, merced á su impereceptibilidad relativa unos, y al desorden en que hemos estado otros, ejercer su influjo maléfico en toda su intensidad y libres de oposicion y de resistencia.

Yo no me ocuparé en hacer una larga y exacta enumeracion de todos ellos, por que ni el tiempo, ni mi objeto, ni mi capacidad, me permiten entrar en un análisis tan difícil á la vez que complicado. Afortunadamente hemos llegado á una época cuyo arribo hemos comprado con una experiencia dolorosa; y por todos los síntomas que ella presenta, parece que por fin hemos comenzado á pensar con maciez, y á conocer la necesidad de reformas verdaderamente positivas, de reparar tantas pérdidas y tantos despilfarros, y de expiar tantos años de inmoralidad, de escándalos y de errores. Quizá cuando llegue el dia, nuestros legisladores, apartando su vista de la cumbre de los altos negocios por algunos instantes, la fijarán en

estas costumbres afeminadas y ridículas que insultan el buen sentido, en ese lujo escandaloso que arruina á las familias, en esos espectáculos atroces que endurecen el corazón, en esa vagancia y holgazanería que corrompe las ciudades, en esa ignorancia de la clase indígena que amenaza la civilización, y en tantos otros y tan innumerables elementos anti-sociales y destructores, que impunes se arrastran y se introducen por el seno de nuestra patria infeliz. Arrancar, pues, todas estas yerbas venenosas y segar todas estas fuentes perennes de mal y de desgracia, será á la vez que una empresa gloriosa y laudable, hacerse de unos medios que prepararán el campo y facilitarán la práctica de los demas que se nos proponen y se nos propongan en lo sucesivo.

Pero si con razon abandono el examen de todos estos puntos que darían por resultado otras tantas cuestiones, es por atender á otra de no menor importancia, que se hace notable por su tamaño y por la utilidad que puede sobrevenir de tomarla en consideracion y de atacarla en su materia, verdaderamente de funestas consecuencias. El monstruo de que ella se ocupa es tan visible y tan conocido por los infortunios que nos ha acarreado, que basta mencionarlos en este lugar para que cualquiera conozca las ventajas que resultarán de sacarlo á la luz pública, y de llamarlo á un juicio imparcial y severo. El, ademas, merced á esa filacion que por desgracia existe entre todos los males, tal vez mantiene y abriga en su seno otros muchos de que nos lamentamos los mexicanos. Desentrañarlo pues, á vuestra vista, descubriendo su deformidad, examinar sus causas y combatirlo de muerte importará nada ménos que igual operacion con todos los demas que forman su ascendencia, su séquito y su generacion. Hablo, señores, de la falta de observancia y de respeto á la ley: de ese delito que si bien se ha hecho proverbial entre nosotros, es á fuerza de una repeticion lamentable, que ha producido esos grandes crimines con que está manchada nuestra historia. Abráanse si nó sus páginas, y no se encontrará una sola en que no se halle un atentado de esta especie. Se infringió la ley, y mil personajes ilustres han sido conducidos á un patíbulo espantoso. Se infringió la ley, y la mas bella de nuestras capitales quedó á merced de un pueblo desenfrenado. Se infringió la ley, y una constitucion venerable fué arrancada de donde la colocára la voluntad nacional. Se infringió la ley, y una guerra fratricida se encendió en el seno de la patria, y corrió la sangre á torrentes y quedó la tierra cubierta de cadáveres. Se infringió la ley, y un decreto de Noviembre hizo conmovér á la sociedad hasta en sus cimientos. Se despreció la ley, y un gabinete ilustre que todo lo habia previsto, vino á tierra como por encanto á la voz de un soldado, su servidor. Se infringió la ley, y han temblado las libertades públicas. Se infringió la ley. Se infringió la ley!! y se desplomaron sobre México todos los males y todas las desgracias, y

llovió sobre ella á raudales la inmoralidad, la deshonra, la vergüenza y el vilipendio. Porque un pueblo donde los alimentos, por decirlo así, son las infracciones de la ley; donde ésta es pisoteada por los que mandan y por los que obedecen, para cohonestar aquellos sus demasías y sus arbitrariedades, y éstos su desenfreno y su egoísmo, es preciso que sea el pueblo mas infeliz y miserable de la tierra. Porque un pueblo en donde á fuerza de charla y de caprichos, solo trata cada uno de favorecer sus intereses privados, es indispensable que no haya ni orden, ni union; ni paz ni bienestar. Las infracciones de la ley, y las infracciones de la ley en una república, son el elemento principal de su aniquilamiento, porque en ninguna forma de gobierno se necesita seguramente de mas respeto y acatamiento hacia ella.

Pero ¿cuáles son las causas de este mal que nos devora? Señores: yo no ignoro que en una sociedad, donde á la religion no se mira con todo aquel profundo respeto que merece, donde cierto espíritu licencioso levanta audaz su cabeza algunas veces con una especie de triunfo, en donde ¡cosa admirable! se aprueba algunas ocasiones que la virtud se sacrifique á no sé qué deidad pagana que se llama honor distinto del verdadero; en donde las costumbres se han separado de la sencillez republicana por un refinamiento extravagante; en una sociedad, digo, en que se encuentran todos estos elementos que escluyen con energía la civilización y el progreso, no es extraño, y antes sí muy natural, que se pierda el respeto á la ley y se le insulte con descaro. Pero es necesario no ir muy lejos, ni avanzarse tanto en las consecuencias. En el mundo moral, lo mismo que en el mundo físico, hay una infinidad de causas, primarias, las unas, y secundarias las otras; aquellas mediatas y estas inmediatas. Si pues no se quiere interrumpir esa cadena, y si todas las cosas deben conservar el puesto que les toca en el orden de los acontecimientos, deben ceder el campo las unas á las otras, sin negar por eso su extraordinario influjo. Esto es tan cierto, y yo estoy tan penetrado de su evidencia, que no he titubeado en designar como causa inmediata de la inobservancia ó irrespetuosidad á la ley, su misma inestabilidad y sus cambios tan frecuentes como violentos entre nosotros.

Pero ¿cómo se me dirá, la observancia y acatamiento de una ley no depende de su justicia? que, ¿una ley justa, basada en los principios de la bondad absoluta y relativa, necesita de otras recomendaciones para ligar la voluntad de los pueblos? ¿será de tan triste condicion esa que se llama fuerza irresistible de la verdad, que tenga que verse en la vergonzosa necesidad de auxilios de otra especie? No ciertamente: las leyes que cuentan con esos caracteres, únicos que pueden legitimar su nombre y su imperio, ya tienen en sí el elemento necesario, esencial y suficiente para encadenar hasta los entendimientos mas rebeldes. Seria preciso supo-

ner á un pueblo en el mayor estado de embrutecimiento y de inmoralidad, para que al presentarle unas leyes semejantes, las rechazara con insolencia y no doblara ante ella su cerviz con docilidad y sumision. Digo mas; unas leyes que se apartasen de esos principios saludables, tan eternos como el mismo Dios, no podrian salir de las manos de su autor, sin que un grito universal de indignacion, y sin que la misma voz de la naturaleza, no les impusiera silencio y las relegara á la region de los absurdos y de los atentados. Pero es necesario no confundir las cosas, ni perder de vista las nociones mas comunes de la ideología. Es preciso tener presente, que si la voluntad se hizo para amar, el entendimiento se hizo para conocer; y mientras éste, por medio de una serie de ideas, de juicios y de consecuencias, no haya llegado á aproximar el objeto, inútiles serán todos los esfuerzos para que aquella lo abrace, lo adopte y lo venera. Necesita que lo crea primero digno de la verdad, para que despues lo juzgue digno del amor. Y si esto es así, decidme: ¿por muy buenas y muy justas que se supongan unas leyes, podrá llegar á profesárseles aquel afecto que solo puede producir la conviccion de que reúnen tales cualidades; cuando apenas salen de las manos de sus autores al momento siguiente pertenecen ya al campo de la historia? ¿Podrán llegar á conquistar las voluntades y la adhesion unas leyes cuya existencia no es mas que una perpetua fluctuacion entre el ser y no ser, estando espuestas á ser víctimas del primero que las ataca con audacia? ¿Será posible que logren ser acreedoras al respeto y veneracion de los hombres unas leyes, de que cual meteoros fugitivos, solo puede apercibirse el ojo que tiene la casualidad de fijarse en su nacimiento y en su origen? Si tal sucediera, ó el orden de las cosas se habria ya trastornado, ó el entendimiento humano habria sufrido un cambio radical hasta en los cimientos de su ciencia. Porque al fin, ni en todas las leyes se contienen única y exclusivamente aquellos primeros principios de eterna justicia, cuyo conocimiento se adquiere casi irresistiblemente, ni todos los individuos tienen un grado de instruccion tan grande, que comprendan con prontitud la regla y sus aplicaciones, sus principios y sus consecuencias. La generalidad de la especie poco ilustrada por desgracia, necesita analizar, ver y casi palpar los resultados de las leyes, para que conociéndolas pueda tenerles toda aquella simpatía, tan necesaria para asegurar su imperio y duracion. Pero, ¿qué resulta de aquí? yo no me atreveré á sacar una consecuencia general, aunque pudiera hacerlo; pero por fortuna para mi propósito, me basta una particular y aplicable al pueblo mexicano, cuyo carácter es no poco inconstante y voluble. Lo que resulta, pues, de aquí, es que del poco afecto ó ninguno, á la indiferencia no hay mas que un paso, y de ésta al desprecio la distancia es nula. Hé aquí el término fatal de los sentimientos de irrespetuosidad, y el principio de los hechos de inobediencia, que en una progresion creciente va á parar

hasta la inmoralidad y el desenfreno. Ahora bien, señores: una vez quitado el retraente del respeto y veneracion á la ley, ya no hay que esperar su subsistencia. Se cambiará cuantas veces se quiera, por lo mismo que no se le teme ni se le cree útil. Una coyuntura insignificante, una circunstancia pasajera, un tropiezo en su marcha, un abuso en los que la depositan y la aplican, bastará para deshacerse de ella. No esperéis que se corrija sin estrépito, ni se reforme con moderacion. Sus imperfecciones humanas formarán su proceso, y al dia siguiente la vereis arrinconada y sirviendo solo para manifestar á los pueblos, que con las leyes sucede lo que con las modas, que impunemente pueden variarse al capricho de los hombres. ¡Pernicioso ejemplo para todos, y principalmente para la multitud! ¿Qué le importan las leyes desde entónces? ¿Qué le interesa que le digan que debe respetarlas en primer lugar despues de Dios? ¿De qué le sirven las teorías si los hechos le hablan de una manera mas elocuente? La ley será para ella desde entónces un juguete con que se divierten los hombres, un trasto de acomodamiento en el edificio social, una palabra mas en el lenguaje, pero sin relacion alguna con las obligaciones y los destinos del género humano. Con tanto cambio, casi se llega á perder de vista la idea que representa, y solo se aproxima cuando siente con disgusto el criminal, que lo detiene en su carrera de perdicion, ó cuando le quita el puñal homicida á tiempo de sepultarlo en el cuerpo de su víctima. ¿La ley!!! ¿Y que le importa la ley, si mañana puede dejar de temerla, y al dia siguiente de obedecerla? ¿La ley...!!! Pero ¿qué vale la ley sin fuerza moral, y qué fuerza puede tener lo que se desprecia?

Pero si esto es cierto, con respecto á las leyes en general, lo es mucho mas con respecto á las leyes fundamentales de un pais, para las cuales debe erigirse una veneracion sin límites. Porque ¿sabeis lo que son las leyes fundamentales de un pais? Yo os lo diré: son el *Sancta Sanctorum* de los pueblos, son el sacramento político, la magestad humana custodiada por el mismo Dios. En ellas, los grandes magistrados, así como los simples ciudadanos, deben ver un templo inviolable, porque en ellas debe residir la suma justicia. Los mas grandes medios por consecuencia para rodearlas de respeto, serán siempre pequeños y no bastantes, porque en ellas debe ver el hombre un depósito sagrado que no le es lícito tocar sino en los términos y de la manera que ellas lo permiten. Ni se crea que esta es una exageracion de que me valgo para establecer la tiranía de las leyes. No, yo bien sé que una constitucion por el mismo hecho de no prestarse á ninguna clase de reformas, ya lleva en sí misma un vicio, un elemento anti-social que acabaria por destruirla. Yo bien sé que sería condenar á la desgracia una nacion, el darle una carta fundamental que tuviera las innovaciones juiciosas y prudentes, por unas otras desinoperables. Esto equivaldria á precipitarla en

la carrera revolucionaria, que tarde ó temprano la conduciría á la nada ó á la abyección. Pero es necesario no abusar de una teoría tan saludable, ni echarla en cara contrapropósitos, que ella misma no admite. Penetremos su espíritu, y entendámosla. Ella todo lo concibe. Declara como inviolables y sagradas las constituciones de los pueblos; no permite que el hombre se acerque con la precipitación en la mano, por explicarme así: quiero que no se le toque y se le vea, sino como el Sumo Sacerdote cuando visitaba el santuario de nuestra antigua ley. Esto es muy justo, y no puede darse medio más á propósito para poner un freno á la versatilidad del corazón humano. De este modo se levanta una muralla y se abre un valladar que la guarda de los ataques bruscos, y la pone á salvo de las innovaciones imprudentes y continuas, siempre peligrosas, por buenas que de otra manera pudieran ser. Pero no es esto todo: si así fuera, no habría hecho más que precaver un mal con el germen de otro mayor. Habría canonizado una inflexibilidad tiránica, de que se burlarían al cabo los pueblos cuando fueran impelidos por la necesidad, sin que con aquella nada se hubiera adelantado. Ella establece un medio para que el entendimiento siempre progresivo, no quede encadenado, para que los estados no lleguen á ser víctimas de la tiranía de las leyes, y para que las naciones puedan llegar hasta la cumbre del poder y de grandeza á que las llama la suerte, que les esté reservada en los decretos de la Divina Providencia. No condena las reformas juiciosas, antes bien, las aprueba con tal que al hacerse se acate la justicia y la prudencia que ella procura garantizar por una serie de restricciones y formalidades. Lo primero, es la regla general; lo segundo, es la escepcion. Aquello debe seguirse siempre: esto algunas veces. Observando lo primero, casi nunca hay temor de un cataclismo político; por eso se recomienda en la mayoría de los casos. Aventurándose á lo segundo, no es nada temido un trastorno pernicioso, una innovación imprudente, un mal ejemplo de poco miramiento, por lo que más se debe respetar; por eso se restringe y se limita. ¿Fue esta doctrina se me dirá! ¿Con que un pueblo que ha adoptado una constitución para su modo de ser político, no puede cambiarla ni sustituirle otra? ¿Qué, tendrá que resignarse á sufrir todos sus defectos con mengua de su bienestar, objeto primordial de todas las naciones? Señoras, sin entrar en una cuestión que por una y otra parte presenta abismos insondables, solo diré en conclusión de esta materia y de una manera general, que cuando esa constitución no es tan opuesta al carácter de la sociedad para que fué dada, ni se presta á demasías y abusos que por sí misma pueden corregirse, lo mejor es respetarla, evitando de este modo un trastorno peligroso, y el presentar un ejemplo de cambios legislativos, que no es difícil que traigan consigo la insubordinación á la ley, principalmente cuando éstos tienen lugar en la carta fundamental de la nación.

¡Ahora bien, compañeros; en vista de todo esto y de nuestra triste historia, en la que nos se acata cada paso, en los cambios y cambios repetidos de constituciones y de leyes, ¿cuál será nuestra conducta en lo sucesivo, cuando os he manifestado por otra parte que ellos son la causa de tanto desenfreno y poco acatamiento á la ley, ¿cuál será vuestra conducta para combatir ese vicio abominable que tanto mal ha perjudicado, y que ha puesto sobre vuestras frentes el sello de la ignominia y de la deshonra? Continuaréis vosotros, es tabiendo sin miramiento alguno el aspecto político de vuestra patria infeliz, y presentando á las naciones civilizadas, el espectáculo escabuloso de un pueblo sin copura y sentido? Señoras, no creáis que habito de prevenirme el juicio de estos jóvenes en favor de la carta que nos rige, por un fanatismo de que estoy muy distante. Almo el sistema federal, ni lo niego, sino lo bargo; si mi conciencia y mis convicciones me dijeran, que de felicidad de mi patria estaba cifrada en la suplantación de esa carta, ¿quererla yo sería el primero en sacrificarme á sus hecciones y mis rebeldes. Y quisiera no lo dudéis, que me abstendría de recomendar su subsistencia, ó buscaría unos medios para que sin violación de una manera directa una ley que respeto, pudiera insinuar en el corazón de mi auditorio, sus opiniones contrarias. Pero estoy muy distante de esto; y antes bien os recomiendo mi voz en este instante para conjurar á mis jóvenes amigos, á que con sus corazones y su conducta aun más que con su fuerza, conserven lo existente, procurada tan solo con prudencia, tino y religiosidad, preparar y ejecutar las reformas necesarias, perfeccionando poco á poco la legislación, hasta dejarla en la mayor armonía posible con los principios de la justicia, con la verdad absoluta y relativa en que deben ensayarse. Este es el único medio de disponer y apresurar en esa época de políticos ensueños y dulces esperanzas populares que da tanto tiempo suspira el corazón. Sólo de esta manera podrán repararse tantos años perdidos en proyectos y contradicciones. No pasos mal, y da, y nos perdemos para siempre. Futuros legisladores de mi patria, cuandoquiera que seáis he de oír la voz de un joven que os admirará y respetará un poco mal dado y nos perdemos para siempre, y ponéis á la juventud en el caso de recibir de vuestras manos una herencia gravada y tal vez incompleta, no osan al abor si abaracen. He concebido señoras. En mi discurso no habreis encontrado nada de esas obras que subyugan el entendimiento y encantan la imaginación. Misertos aleñes, poco adelantado en el camino de la vida, á sabida ya apenas en los misterios de la ciencia, es muy natural que se haya presentado todo esto de una manera tan noble. Yo bien lo conozco. Pero en cambio habreis visto en él la requirida de mis intenciones, la pureza de mis deseos, y los votos más ardientes por el orden y la paz. Convertido de que una de las causas más influyentes de todo lo que hemos padecido, es esa fatal

desunión que tan cara hemos pagado; he creído de mi deber indicar á mis jóvenes compañeros los medios mas á propósito para restablecerla y consolidarla entre nosotros. Para esto, bien hubiera podido recurrir á generalidades y lugares comunes de la filosofía humana; pero recordad que mi objeto era el de levantar en el corazón de esa juventud, esa misma unión sobre bases indestructibles, independientes de las circunstancias y de los tiempos. Este es el motivo porque he recurrido sin titubear á ese libro divino que bajó del cielo y en el cual se encuentran aquellas sublimes palabras; *„amados los unos á los otros,“* amad á vuestros enemigos.

Por lo que toca á las exhortaciones que les he dirigido, relativas á la obediencia y respeto hácia la ley; vosotros pesareis su utilidad, ya atendiendo á lo absoluto de esta virtud, ya relacionándola con la historia de nuestro país. No repetiré aquí todo lo que he dicho sobre una materia cuyo interés es de tan grandes y fecundas consecuencias. Bástame decir para concretar las ideas que vertí sobre el particular, que he señalado como causa de los desenfrenos y de la inobservancia de la ley, su inestabilidad y sus perpetuos cambios. Esta idea, bajo el punto de vista que la he considerado, ignoro si será original. Pero sea lo que fuere, á mí me parece tan exacta y verdadera, como es cierto, que un objeto en quien se nota falta de firmeza y de constancia, se hace despreciable ó indigno de los respetos merecidos.

Por lo demás, (ó jóvenes amigos! solo el complemento de todas las virtudes, puede prepararos dignamente para ser un día las columnas de la República, y los soldados de la democracia. Solo el conjunto de todas las virtudes morales y civiles pueden dar, merced á vuestros esfuerzos, días de gloria y de ventura al código venerando que hoy nos rige: solo de este modo podreis llegar á ser sus baluartes mas inespugnables. Afortunadamente estais en buen tiempo. Trabajad con constancia en formar vuestro corazón en la virtud, y vuestro entendimiento en la ciencia. Recordad que la sociedad os llama esperanzas futuras de la patria. ¿Y qué no se hace por un objeto tan caro? Pues bien, ella pone en vuestras manos su independencia, su libertad y sus instituciones. De vosotros espera que un día la presentareis ante el universo, venerada de todas las naciones y cargada hasta con los homenajes de sus mismos enemigos. Si teméis de la empresa, yo os aseguro su buen éxito en nombre de la historia, en cuyas páginas se ven coronadas las sienas de mil héroes. Para el hombre libre no hay obstáculos; porque con solo su mirada encadena la fortuna. Para él no hay reverses, porque no conoce la cobardía; ni se deja sorprender de la debilidad. Su frente está cubierta siempre de una serenidad impasible, que por sí es bastante á imponer al que osa detenerlo. Su presencia toda es omnipotente é irresistible porque

en una mano lleva la justicia, y en otra la libertad. Vosotros contais con esta dote celestial, ¿luego qué os podrá detener? ¡La muerte y los peligros?... pues entonces... ¡Héroe de Dolores, bendición!!! aceptamos vuestra tumba.—DIEK.



en una mano lleva la justicia, y en otra la libertad. Vosotros
contáis con esta dote celestial, luego que os podáis desleír. ¡La
muerte y los peligros!... pues entonces... ¡Héroes de Doiores,
dedicad!!! aceptamos vuestros lumbas.—Dra.



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DISCURSO

PRONUNCIADO EN LA CAPITAL

DEL DEPARTAMENTO

POR EL AUDITOR DE GUERRA

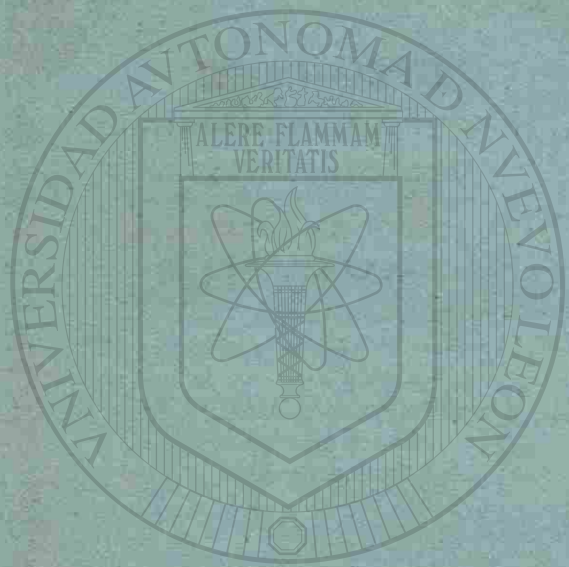
EXC. D. PABLO R. GORDON

EL DÍA 11 DE SETIEMBRE DE 1854 EN CELEBRIDAD DEL
TRIUNFO OBTENIDO EN TAMPICO EL MISMO DÍA Y MES
DEL AÑO DE 1829, POR EL EJERCITO MEXICANO A
LAS ÓRDENES DEL GENERAL D. ANTONIO
LÓPEZ DE SANTA-ANNA CONTRA LA EX-
PEDICION DE BARRADAS.



SAN LUIS POTOSÍ, 1854.

IMPRESA DEL GOBIERNO.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL



¿Quel est celui dont la Patrie
Avec orgueil redit le nom?
¿Quién es aquel, cuyo nombre
con orgullo pronuncia la Patrie?
CARNOT.

Ningun siglo se presenta á nuestra vista tan fértil en grandes é interesantes acontecimientos, como el que atravesamos: hanse disuelto unos imperios para brotar de sus cenizas, aun humeantes, nuevos Estados han desaparecido genios tan colosales como las víctimas de Santa Elena y de Padilla; han descollado otros tan fecundos y atrevidos como Nicolás y el rey de Italia; se han ejecutado revoluciones tan súbitas é inesperadas como de suya trascendencia é importancia: nuestra independencia proclamada en 16 de Setiembre de 1810, consumada el 27 del mismo mes del año de 1821, la reacción intentada en 1829 y frustrada por los generales Santa-Anna y Terán, vencedores de Barradas en Tampico el memorable día 11 de Setiembre de aquel año, las continuas agitaciones de los pueblos del nuevo mundo, y las conmociones del antiguo con la promoción de Pío IX, la caída de Luis Felipe, la guerra de Oriente que parece haber minado los tronos, la pretension de honduras y las islas de Sand Wich en el gabinete de la Union, la revolución de España acaecida en Julio último, prueban que los intereses máximos del género humano han despertado á los individuos, quienes inspirados del celo

ilustrado de su bien estar, identificado con su libertad, han combatido valerosamente por la estirpacion de abusos envejecidos, y obtendrán un triunfo espléndido. El grito de libertad y el suspiro de mejora, han resonado en efecto hasta las mas remotas regiones, y México arrebatado del mágico poder del Siglo, proclama, consume y consolida su independencia. Veamos ahora de que manera, y á quienes somos deudores de su consolidacion: he aquí el objeto de mi discurso.

Todos los pueblos del Universo han consagrado ciertos dias del año á sus héroes, á sus batallas, á sus hechos mas gloriosos. La historia, exacta experiencia de las Naciones, é imparcial testigo de los siglos, no nos enseña tan palmariamente las acciones heroicas, como esa tradicion periódica, ese uso internacional llamado Aniversario, que nos traza el cuadro de lo pasado, con el anuncio aproximado del porvenir: el Orador del pueblo es el tocador animado sobre el que se retratan las imágenes vivas: él debe destruir las ilusiones, advertir los riesgos, corregir los yerros y precaver los peligros, con el arma poderosa de la verdad: ante ella descenderán de sus carros triunfales los conquistadores sedientos de Sangre, como Alexandro y Napoleon, y aparecerán con la celebridad de la virtud pura, Sócrates apurando la ciega, Aristides en su destierro, y Epaminondas, Leonidas y Marco Aurelio, coronados del inmarcescible laurel de la gloria imperecible del civismo. Confieso, señores que al aumentar con mi lenguaje vulgar una oja, á las frontosas que circullen las sienas de los heroes de Tampico, mi mente se estravía en los contrastes, pero mi corazon late con fuerza rebosando la mas pura alegría, por las victorias del Pánuco. Volvamos la vista cinco lustros atrás del presente año, y veamos lo que allí ocurrió. Sabido es que el Rey D. Fernando VII concibió la risueña esperanza de restablecer su dominio en la nueva España que puso en práctica los medios de alcanzarla; con cuyo fin preparó una expedicion en la Isla de Cuba, que militó á las órdenes del Brigadier Barradas, el que desembarcó en Tampico en Julio de 1829 quedándose como Cortés, sin medios de volver á su país, y aun sin

el de dar aviso en un caso adverso: ¿Como cioga á ja mente la vana presuncion y el orgullo! Pues qué zes empresa tan fácil la reconquista del pueblo que saborea su emancipacion? No tenían á la vista el Rey, Fernando VII, el gobernador, Vives y el Brigadier Barradas, lo que acababa de suceder en los Estados Unidos, frustrando el pueblo el inmenso poder de la reconquistadora Inglaterra! Escuchadme: aponas llegó á noticia de los generales de Brigada D. Antonio Lopez de Santa-Anna y D. Manuel de Mier y Terán la invasion de Barradas, cuando inflamados del bélico ardor que enciende el mas puro patriotismo, y sin orden espresa del gobierno, ocurren á marchas forzadas al campo del honor, á las playas de Tampico, y con sus valientes espadas que destambran al enemigo, hacen cesar el rouco eco del cañon, y obligan á capitular al mismo Barradas, quien se rindió al joven general D. Antonio Lopez de Santa-Anna. ¡Servicio tan distinguido como el de consolidar nuestra Independencia y afianzar nuestra libertad, estaba reservado al génio tutelar que por do quiera te presepata á salvar á la Pátria en sus peligros! ¡Gloríate en horabuena heroica Veracruz, porque de tus entrañas salió con el génio ardoroso de tu clima, el hijo mimado del Anáhuac! ¡Su natal sea una de las mas brillantes páginas de tu historia! Aquel servicio señores, fué al punto recompensado: el Exmo. Sr. general D. Vicente Guerrero, presidente entonces de los Estados Unidos Mexicanos, é investido de facultades extraordinarias por el Congreso general, dió el diploma de general de Division de que habian sido privados Echávarrri y Negrete, á los vencedores Santa-Anna y Terán: este no mostró la constancia y el valor en las adversidades que el primero, así es que tubo el desgraciado fin que todos saben, se suicidó en Padilla en 1832, y su cadáver fué colocado en el mismo Mausolé, de Iturbide (1). ¡Exale nuestro corazon el profundo suspiro de gratitud debido al matemático hábil y digno compañero de armas del héroe!

(1) *Ante el cual se detuvo dos dias antes de su muerte diciendo: ¡he aquí el fin de las grandezas humanas y el término de la ambicion!!*

6.

que escribió su nombre con la punta de su Espada en la margen del Pánuco.

Todas las naciones marchan en los períodos de su existencia por los mismos grados que el hombre en los de la vida: infancia, virilidad, madurez, y senectud: el primer período transcurre lleno de contento y de placeres inocentes: en el segundo se dejan ver el entusiasmo, la fuerza y á veces la magnanimidad: en el tercero se presentan el delicado exámen, la atenta reflexion y la prudencia: en el cuarto, el dolor y la codicia, la expiacion y la avaricia, obran á su vez. México en su infancia rebosando de alegría, corrió ciego tras la sombra de la libertad y se precipitó en el abismo espantoso de la confusion y el desórden, la proseription de Iturbide, la revolucion de la Acordada y el destierro de los Españoles, son testigos de esa verdad. Al principio del período de virilidad, México se alza y levanta su abatida cerviz con el poderoso esfuerzo del entusiasmo; reconquista la paz, desarrolla sus inmensos recursos de prosperidad y asoma la era de bienandanza; pero un falso amigo, un pérfido vecino, un traidor Colono se propone destruir á todo trance y por medios lo más reprobados los avances, la mejora, el risueño porvenir de la envidiable México, le arrojan al corazon el dardo envenenado de la discordia, y á los pies la mortífera gangrena de la escision: envuelto el interior del país en la guerra civil por los partidos escocés y yorkino, y proclamada la Independencia de Tejas, el general Santa-Anna viene á esta Capital, organiza un ejército y marcha á la frontera, escarmentando por do quier á los rebeldes colonos hasta el desgraciado desenlace de San Jacinto.

Los Franceses en 1838 toman el Castillo de San Juan de Ulua y el general Santa-Anna en persona les dá la batalla en la que perdió uno de sus miembros, pero ganó el aprecio y respeto de sus compatriotas con la sentida proclama que les dirigió al borde del Sepulcro: la Providencia salvó la interesante vida del ilustre mutilado, y volvió á presentarse en esta Capital en 1847, para salvar la Independencia nacional, invadida por la República fratricida del Norte. Despues de la derrota de nuestras

7.

tropas en la Resaca en donde se sacrificaron heroica, pero inutilmente centenares de valientes, entré los que figura el jóven Potosino capitán D. José Apolonio Barragan, admirado y encomiado por el mismo general en gefo del ejército invasor, despues de asaltada y tomada por este la Capital de Nuevo Leon, á pesar de los esfuerzos de los bizarros gefes que pelearen con honor, despues en fin, que el enemigo victorioso avanzó, el denodado general Santa-Anna le detuvo en Angostura, yoló hasta Cerro-Gordo, defendió el Valle de México, pero los azares de la guerra hicieron que las tropas del general Scott ocupasen la Capital de la República, como los Normandos á Londres, los Franceses á Roma, y Madrid y los aliados á Paris.

He aquí compatriotas, los tristes y fatales resultados de la desunion, de los bandos políticos, de la escaltacion de las pasiones. Ved si podeis, no en lontananza, sino á muy pocos lustros, el hondo abismo en que indefectiblemente nos sepultaremos, si continuamos encenegados en el fango de la guerra fratricida, si pretendemos todos mandar y ninguno obedecer, si tributamos el respeto debido á las leyes y autoridades, si no practicamos las virtudes cívicas en fin, que engrandecieron á Roma y Cártago en la antigüedad y á la República del Norte en la actualidad, no obstante el escandaloso bombardeo de la indefensa Nicaragua.

El General Santa-Anna identificado, casi siempre con la suerte del país, ha desplegado hoy toda su ennergía para regenerarlo en el interior, y darle la respetabilidad que merece en el exterior: ya hemos visto Señores con la magnanimidad que abandonó los placeres domésticos, su quietud, su reposo y las consideraciones que le tributaban en el extranjero, por venir á su Patria á consolidar de nuevo la independencia.

Allá en Sonora, el audaz filibustero Raousset, intentó atacarla con una horda de bandidos como escuchareis despues que son y han sido esa clase de aventureros, pero ¡gracias supremo conservador de la sociedad, Señor Dios de los ejércitos! ¡Os bendigo una y mil veces por que inspirasteis al héroe del 11 de Setiembre la acertada eleccion del patriota y denodado general, Yañez para

8.

que castigara la osadía de los franceses seducidos por Raousset! La sombra del almirante Bandin, saludará á la del Conde filibustero desde el imperio de Plutón y ambos no olvidarán jamas al ínclito mutilado de Veracruz que les ha sobrevivido para concluir la obra grande, importantísima de nuestra reorganización. A su alma noble á su corazon generoso ó impresionable; á su vigor y fuerza intelectual, á la feliz union de sentimientos é ideas nada comunes, á la magia de sus palabras y de su trato, á cierta especie de seguridad con la que su mente registra lo pasado, examina lo presente, y desvela el porvenir, á su fértil ingenio y energia de voluntad sin igual entre nosotros, con cuyas brillantes cualidades abarca nuestra sociedad entera de una sola mirada, á ese conjunto debe atribuirse que la República Mexicana, le haya hecho en varias épocas depositario del poder público sin restriccion alguna. Agoviado por la edad y la fatiga, acibarado por la ingratitud y por la cruel experiencia de nuestra tenacidad en perdernos, con las disensiones domésticas, desfallecer debiera, y lejos de esto, la inmortalidad parece ostentarse ante sus ojos; y en sus hechos se nota la misma serenidad, el mismo entusiasmo que el 11 de Setiembre de 1829. ¡Salve mil veces venturoso dia! Tú quedarás esculpido en la indefeble memoria de los amantes de la libertad de los pueblos, cual la escavacion del cincel en el diamante! En aquel memorable dia el padre de la luz no salió en su carroza de oro, y densas nubes cubrieron el campo de batalla. Marte protege con su escudo al hijo predilecto de Anáhuac; y entre el plañido triste de los moribundos, se escuchaban los animados vítores de los soldados mejicanos, que desde entónces, desde que bajo las órdenes de caudillo tan valiente veneraron al ejército Español, le aman con ardor y le han acompañado en mas de cien combates, en los que ha mostrado superabundantemente, el desprecio de su vida por su inmenso amor á la Patria. ¡Potosinos, testigos vosotros del incomparable civismo, del imperturbable valor del Piloto que rige hoy la Nave del Estado, cooperareis con vuestros nobles esfuerzos á no dejarla zozobrar! Si nuevos filibusteros intentan invadirnos, que nos encuentren unidos y seremos

9.

invencibles, y que nos hallen obedientes á las leyes y respetuosos á las autoridades y seremos fuertes.

Si bien Sres. se desconoce de donde viene el nombre de filibustero, se sabe que al fin del año de 1635, época en la que se odiaban mortalmente España y Francia, comenzaron á aparecer algunos aventureros de esta Nacion entre los cuales se distinguieron el Grande, natural de Diepa y el holandés Roc que azó vivos á algunos españoles y los hacia comer á sus camaradas: en las Indias occidentales fueron reconocidos por ladrones y así los reputaron en las ciudades de Chagra, Mecaizabo, Veracruz, Panamá, Puerto Rico Campeche y Cartagena en donde hicieron fuertes incursiones despues de la conquista. Olonois llegó hasta los arboles de la Habana con solo veinte hombres; degolló á los soldados que mandó el gobernador en su seguimiento, pero á poco tiempo los salvajes se comieron á Olonois. Por mucho tiempo se vió libre el género humano de esa terrible plaga, hasta que apareció en Cuba el filibustero López y en México el conde Raousset de Boulbon: de quienes sabreis que el patíbulo ha expiado sus crímenes. Yá habeis visto esa clase de filibusteros, hay otra á la que pertenecen los Godos, Alanos, Gallas, Hunos y todos aquellos que con pretexto de conquista han despojado á los pueblos de sus sagrados derechos; de estos hablo al exitaros á poneros en guardia, en estado de resistir una nueva agresion; las pérdidas miras de un pueblo aventurero, audaz y especulador, son por fortuna bien notorias al jefe supremo de la nacion, quien, para estrellarlas en un ejército respetable, no ha omitido medio ni sacrificio alguno para aumentarlo, equiparlo y disciplinarlo; tenemos una brillante prueba con la derrota de los franceses en Guaymas, y no lo dudeis ¡compatriotas! siendo la presente época de conflagraciones y fuertes sacudimientos, amenazada la sociedad entera de un cataclismo que podrá diezmarla, no está remoto el dia en que veamos á nuestras tropas rehabilitarse en el extranjero y volver á tener el renombre de invencibles. Si el pabellon de las estrellas flameó en el alcázar de los Moctezumas, no es un borron indeleble, ni una mancha inextinguible, México puede aun

alzar su frente erguida, pueden repetirse hazañas tan gloriosas como la victoria que hoy celebramos y brotar robustos cedros que no cedan al furioso empuje de los vendavales como los Brigadier Yanés y Parodi. ¡Consuélate Patria enaltecida con la sangre de los héroes! calma tu dolor y pena con el néctar, con el suave bálsamo que te ofrece, en la copa de su corazón magnánimo tu hijo predilecto el atleta del Pánuco! El no desmaya y afronta los mayores peligros por sostener y consolidar tu independencia; él renuncia los grandes títulos que tus hijos agradecidos le brindan, y tras desprendimiento tanto, solo aspira á vivir perpetuamente en la memoria de sus conciudadanos.

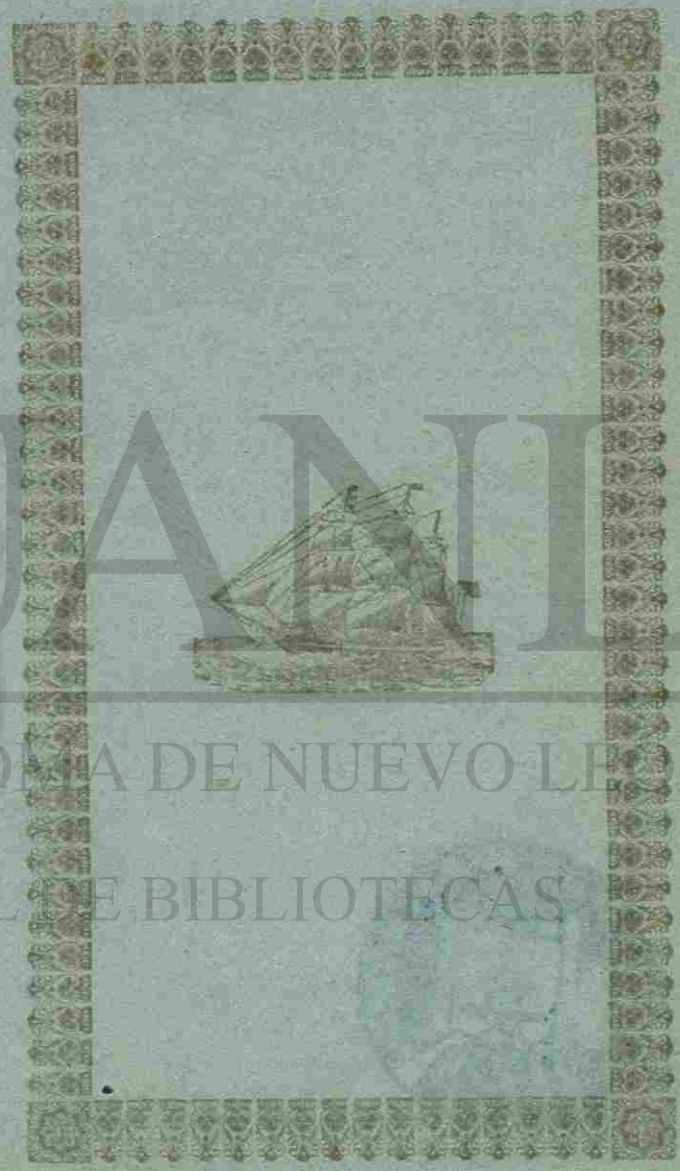
Permitidme señores que antes de sellar mi labio, despues de haberos manifestado que al vencedor de Barradas somos deudores de la consolidacion de nuestra Independencia, debido á la presteza y energía con que obró tan digno caudillo y su malogrado compañero el memorable general Terán, permitidme repetir, que eleve mi voz hasta el oído justiciero filantrópico y humano del mismo Serenísimo Sr. Presidente de la República Mexicana, para impetrar de su corazón, todo mejicano, en nombre del pueblo Potosino, la compasion, el cuidado y preferente atención que merecen nuestros hermanos de la frontera y del interior, á quienes la flecha, el chuzo, y rifle del salvaje están diezmando, despues de arrancarles sus esposas, sus hijas y su propiedad, embriando las comarcas de espanto, desolacion y esterminio. S. A. puede hacer que al comercio se le amplien las franquicias, y al pueblo se le disminuyan las gavetas; que la clase proletaria no sea la que exclusivamente ministre el contingente de Sangre, y que la agricultura no carezca de los brazos que imperiosamente demanda hoy, que puede desarrollarse nuestra industria en el extranjero, hoy que los campos y sementeras son talados por las plagas y que amenaza el hambre devastadora: puede crear S. A. un banco con una parte libre de la última indemnizacion Americana, para cubrir la que se debe á los desgraciados mejicanos perjudicados con las incursiones de los bárbaros: puede hacer tanto bien á los pueblos con el amor Paternal que les profesa como el

que les ha hecho yá, enmedio de tantas vicisitudes, mejorando la enseñanza de la juventud, ilustrándola, moralizándola y encaminándola hácia los fines que constituyen á un buen ciudadano, abriendo nuevas vias de comunicacion, y recomponiendo las existentes, castigando y exterminando á los bandidos, purgando á nuestra sociedad de todos los crímenes: recompensando y premiando á los buenos servidores de la Nacion, persiguiendo el contrabando y evitando al comercio las ruinosas quiebras, estableciendo la observancia estricta de la disciplina militar, afianzando las mejores relaciones con las naciones amigas, salvando siempre la dignidad de la República: todo esto compatriotas, por medio de leyes sábias, decretos y circulares adecuadas. Tal ha sido la dedicacion, el constante apego de S. A. el Presidente á los negocios públicos, que se le puede llamar con propiedad, el centinela perpetuo del cuartel general de la nacion. El héroe de Tampico en fin, despues de haberos trazado el camino que debemos seguir en el periodo de la existencia política que atravesamos, puede deciros lo que Octavió Augusto á los Romanos. „Si seguís mis consejos colmareis mis votos, asegurareis vuestra gloria y la prosperidad de la Pátria; pero si los desprecias y arrebatados de la ambicion y codicia, entregais otra vez la República al funesto azote de las guerras civiles, hareis que me arrepienta de mis sacrificios y volvereis á caer en el abismo, de que os he libertado.” ¡Antonio Lopez de Santa-Anna! He aquí el nombre que con orgullo pronuncia la Pátria.—DICE.

San Luis Potosí Setiembre 11 de 1854.

que los la heroyal, en medio de las vicisitudes imperantes
enseñanza de la juventud, en las escuelas, y en
nada más que los libros, y en las aulas, y en
adonde nueva vida de conocimiento, y de
teles enseñando, y estudiando, y en las
nuestra sociedad de todos los tiempos, y en
tando a los libros, y en las aulas, y en
educando, y en las aulas, y en las
disciplina de las ciencias, y en las
no los libros, y en las aulas, y en
siempre la disciplina, y en las
medio de los libros, y en las
esta la disciplina, y en las
negocios públicos, y en las
tina disciplina, y en las
Limpio en las aulas, y en las
nos según en el período de la
nos, y en las aulas, y en las
segun sus conocimientos, y en las
na y la disciplina, y en las
de las ciencias, y en las
al mismo tiempo de las ciencias, y en las
de las ciencias, y en las
libro, y en las aulas, y en las
que con el estudio, y en las
San Luis Potosí, y en las

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



JUANIL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



EO